

IMPACTO DEL SISTEMA FAMILIAR Y GRUPO DE PARES EN LAS CONDUCTAS

SEXUALES DEL ADOLESCENTE

Ana Carolina Larrarte Conde

Universidad de La Sabana

Abstract

The goal of the present article is to integrate theory and research focused on the impact of the family system within the adolescents' risky sexual behavior. The perspective of the family system has been examined through the lens of structure and family dynamic that influences and determines the adolescents' risky sexual behavior. Having in mind the adolescents' changes, there is an emphasis on the relevance on communication, affective boundaries, parenting styles and emotional support of the family system and the influence on peers' social pressure on adolescents' risky sexual behavior.

Resumen

El presente artículo pretende integrar la teoría y las investigaciones que se han realizado frente al impacto que tiene el sistema familiar en las conductas sexuales del adolescente. La perspectiva del sistema familiar, ha sido tomada desde un enfoque sistémico, evaluando la estructura y dinámica familiar que incide y determina las conductas sexuales de riesgo en el adolescente. Teniendo en cuenta la multiplicidad de cambios por los cuales atraviesa el adolescente, se enfatiza en la importancia que tiene la comunicación, vínculo afectivo, roles parentales y apoyo emocional del sistema familiar, y la influencia que ejerce la presión social de los pares en la conducta sexual de riesgo en los adolescentes.

IMPACTO DEL SISTEMA FAMILIAR Y GRUPO DE PARES EN LAS CONDUCTAS SEXUALES DEL ADOLESCENTE

La adolescencia es un período transitorio del desarrollo, entre la infancia y la adultez que se caracteriza por cambios a nivel biológico, psicológico y social, los cuales son muy significativos en la adolescencia más que en cualquier otra etapa de la vida (Feldman y Elliott, 1990; Holmbeck, 1994; Lerner, Villarruel, y Castellano, 1999; citado por Williams, Holmbeck y Greenley, 2002).

La manera como los adolescentes experimentan estos cambios y reaccionan a los diferentes factores que influyen en los mismos, determina su nivel de adaptación y su funcionamiento general dentro del contexto social y cultural en el que se desenvuelven. (Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega, y Díaz, 2004).

Partiendo de lo anterior, es importante tener en cuenta que la adolescencia es un período esencial para el desarrollo con respecto a la salud y la enfermedad; porque es en la adolescencia que muchas conductas saludables y positivas (como dieta y ejercicio) se consolidan y conductas riesgosas para la salud (como fumar, consumo de sustancias y conductas sexuales sin protección) se evidencian por primera vez. (Williams, Holmbeck y Greenley, 2002). Por lo tanto, es importante que la adolescencia se contemple como una transformación social, más que biológica. (Fishman, 1990).

El Adolescente frente a las Conductas Sexuales

Una de las tareas del desarrollo individual más importantes durante la adolescencia recae sobre la sexualidad. Aunque la sexualidad es un aspecto normal del adolescente, las conductas sexuales sin protección, particularmente con varias parejas, incrementa el riesgo de transmisión de enfermedades y embarazos no deseados. (Raffaelli, 2003).

La prevalencia de conductas sexuales de riesgo, en los adolescentes, es uno de los factores principales y responsables de la alta incidencia de SIDA. (Pantin, 2004).

Frente a lo anterior, según demostraron Dilorio, Kelley y Hockenberry – Eaton (1999) en un estudio, citados por Sánchez y Muñoz (2005), las mujeres adolescentes, tienen una actitud más favorable y una intención de uso del preservativo más que los hombres. A pesar de que los adolescentes tienen una baja percepción del riesgo que asumen al tener relaciones sexuales sin protección, las mujeres adolescentes suelen sentirse más vulnerables principalmente por el temor a posibles embarazos. (Sánchez y Muñoz, 2005).

Frente a los adolescentes hombres, se observa que un factor que contribuye a la conducta sexual de riesgo es que no perciben que su comportamiento o conducta es riesgosa y no conocen las posibles consecuencias (Mickler, 1993, citado por Kershaw, 2003), de esta manera, los adolescentes hombres subestiman el riesgo sexual, y son dos veces más propensos a percibir que no tienen riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual que las adolescentes mujeres. (Kaiser Family Foundation, 1998, citado por Kershaw, 2003). Así mismo, los hombres tienen más probabilidades de haber tenido relaciones sexuales, y suelen informar sobre el comienzo de la actividad sexual a una edad más temprana que las mujeres. (García, Bravo, Mondragón, et. Al., 1981; citado por Weiss y Vargas - Trujillo, 1990).

Partiendo de lo anterior, se puede observar entonces que los adolescentes actualmente no tienen una buena autorregulación, siendo ésta la capacidad de regular las emociones, la atención y el comportamiento, dependiendo de un contexto social específico, el cual es definido esencialmente por los padres y los pares, y es un factor de predicción determinante frente al inicio de la conducta sexual de riesgo. (Raffaelli, 2003). Teniendo en cuenta lo anterior, específicamente los cambios más significativos en las relaciones que el

adolescente establece, se dan esencialmente tanto con sus padres como con sus pares. (Wu Shortt, Capaldi, Dishion, Owen, 2003).

Para los adolescentes, las relaciones con los padres y los pares, constituyen las relaciones más cercanas, y son por las cuales el adolescente conoce y explora el mundo en el que están inmerso. (Laursen, 1994). Así mismo, los miembros de la familia, especialmente los padres, son las personas que los adolescentes más admiran (Offer y Land, 1999; Steinberg, 1990; citado por Arnett, 2001) y son con los que tienen vínculos más cercanos afectivamente. (Allen y Land, 1999; Claes, 1998; citado por Arnett, 2001).

Collins (2000), refiere que los padres son los mediadores, entre la asociación del contexto social, cultural, económico e histórico y del comportamiento y personalidad del niño hasta su adolescencia.

En síntesis, los diferentes autores plantean que la adolescencia es un período caracterizado por diversos cambios a nivel biológico, psicológico y social. Dependiendo de la reacción y experiencia de estos cambios en los diferentes contextos en los que está inmerso el adolescente, se determinará su nivel de adaptación; por lo tanto es importante ver la adolescencia como una transformación social. Frente a la conducta sexual, los autores evidenciaron el riesgo que tienen los adolescentes frente a la posible transmisión de enfermedades y embarazos en los mismos. A pesar de que las mujeres tienen mayor conciencia frente a los riesgos de la conducta sexual, los adolescentes en general mantienen una falta de autorregulación de sus comportamientos; lo cual también es influenciado por el contexto de padres y pares, especialmente los padres y el sistema familiar quienes son los que ayudan al adolescente a la consolidación de sus comportamientos y actitudes; propiciando el bienestar personal. Por lo tanto, en el siguiente aparte se describirá la

perspectiva del sistema familiar y su influencia en la conducta sexual de riesgo del adolescente.

Perspectiva del Sistema Familiar

Como se explicó anteriormente, las influencias o factores de riesgo del adolescente, frente al inicio de la conducta sexual de riesgo, dependen de cada contexto social en el que está inmerso, por ejemplo, en los contextos donde el adolescente participa directamente, como es el sistema familiar. (Pantin, 2004).

Las familias tienen un profundo impacto en las creencias, comportamientos y desarrollo del individuo, especialmente durante la adolescencia. (Resnick et al., 1997; Tinsley, Markey, Ericksen, Kwasman, y Ortiz, 2000; citado por Tinsley, Lees y Sumatorjo, 2004).

De esta manera, los padres son vistos como los principales formadores de las cogniciones y actitudes de los adolescentes. (Schiff, 2003)

Ackerman (1999), citado por Gutiérrez (2000), refiere entonces que la familia se convierte en una especie de unidad de intercambio de valores como el amor y los bienes materiales; estos valores influyen en todas las direcciones dentro de la esfera familiar. (Gutiérrez, 2000).

En palabras de Cusinato (1992), la familia parece ser el grupo que más contribuye a la formación del individuo, precisamente por eso es el lugar favorable para conseguir el bienestar individual e interpersonal.

La familia es el medio social del que emergió el adolescente, de todos los cambios que sobrevienen en los sistemas sociales de los que participa el adolescente, los que más lo afectan son los que se producen en su familia. (Fishman, 1990)

Los niños, y posteriormente los adolescentes, aprenden la mayoría de sus comportamientos sociales a través de su familia de origen (e. g. , Maccoby & Martin, 1983; citado por Wu Shortt, Capaldi, Dishion, Owen, 2003); además, la familia juega un papel principal en el desarrollo de relaciones con pares en el adolescente (e. g. , Parke & Ladd, 1992; citado por Wu Shortt, Capaldi, Dishion, Owen, 2003).

Reiss (1995) enfatiza en la importancia que tiene la familia para la salud mental del adolescente. (Reiss, 1995; citado por Neiderhiser, 1999).

De esta manera, la familia es como un taller para el aprendizaje de capacidades sociales en el adolescente. (Fishman, 1990). Según Polain – Lorente (1988), la familia actúa como una caja de resonancia, cualquier pequeño conflicto que se suscite en su seno, incidirá agitando sus consecuencias sobre la conducta del niño y posteriormente las del adolescente.

Así mismo, Ackerman (1999), citado por Gutiérrez (2000), refiere que una de las finalidades humanas y sociales esenciales para las cuales se ha establecido la familia es para el moldeamiento de los papeles sexuales en los jóvenes, lo cual preparará el camino para la maduración sexual. (Gutiérrez, 2000).

Así pues, durante la adolescencia, la familia sigue siendo uno de los contextos del desarrollo más importantes para los adolescentes y, como tal, ejerce una notable influencia en la adopción de actitudes y toma de decisiones de los mismos. (Sánchez y Muñoz, 2005).

En otras palabras, como expresa Fishman (1990), es absurdo tratar al adolescente con problemas al margen de un contexto social inexistente; la adolescencia, entonces, no existe independientemente de un contexto social definido.

En síntesis, los autores antes mencionados, refieren que la familia es un medio social que permite el desarrollo y bienestar del individuo, por lo tanto tiene un impacto en

los comportamientos del adolescente, pues éste aprende la mayoría de sus actitudes y comportamientos por medio del sistema familiar; conllevando a una influencia del sistema, hacia la toma de decisiones del adolescente, especialmente sobre la conducta sexual. Por lo tanto, los autores mencionan la importancia de ver al adolescente dentro de un contexto específico, como es el sistema familiar.

Ahora bien, según Minuchin (1974), citado por Arnett, (2001) para entender el funcionamiento familiar, se debe entender cómo cada relación dentro de los miembros de la familia, los subsistemas, influencia el sistema familiar como un todo.

Siguiendo la misma línea, Bertalanffy (1969), citado por Lebow y Gurman (1998), refiere la importancia de la Teoría General de los Sistemas, explicando que para entender una parte del sistema (individuo), se debe entender las relaciones de todo el sistema (familia). Así mismo, el sistema, no solamente el individuo, es responsable por los patrones de conductas que se mantienen dentro del sistema (Lebow y Gurman, 1998). Por lo tanto, la familia constituye un factor sumamente significativo en este proceso. (Minuchin, 1995).

Frente al adolescente, lo anterior expresa que, cuando se da la pubertad en el mismo y se comienza la maduración sexual, se produce un cambio en todo el sistema familiar, el cual conlleva a un desequilibrio en las relaciones del adolescente con sus padres. (Paikoff y Brooks – Jun, 1991; citado por Arnett, 2001). Por lo tanto, el sistema familiar, debe reorganizarse y regularse de un nuevo modo. (Minuchin, 1995).

En pocas palabras, el desarrollo y el comportamiento de los adolescentes, está influenciado por el sistema familiar al que pertenece. (Goldstein, 1990; Haley, 1959; Minuchin, 1974; Reiss, 1981; Sroufe y Fleeson, 1986; citado por Sroufe, 1991).

De esta manera, las conductas sexuales de riesgo, son influenciadas dentro de un marco individual, social y ecológico. (Locke, 2005).

En síntesis, los diferentes autores refieren que para entender al adolescente es esencial entender todo el sistema familiar y sus relaciones, pues el comportamiento de un individuo afecta todo el sistema y viceversa. Frente a esto, los autores plantean que el inicio de la pubertad y la maduración sexual en el adolescente produce un desequilibrio a nivel sistémico, frente al cual todo el sistema debe intentar adaptarse, teniendo presente entonces que el sistema influye en el manejo y reacción de los cambios presentados en el adolescente.

El Sistema Familiar frente a las conductas sexuales del adolescente

Las conductas sexuales de riesgo del adolescente, están en parte determinadas por una multiplicidad de condiciones en el entorno social del mismo (Kotchick, Shaffer, y Forehan, 2001 citado por Pantin, 2004), las más cercanas puede ser la comunicación que se establece en la relación padre – adolescente acerca del sexo (Whitaker y Millar, 2000, citado por Pantin, 2004). Así mismo, la falta de monitoreo en las actividades del adolescente y afecto parental son factores de riesgo de conductas sexuales sin protección. (Pantin, 2005).

Por ejemplo, el consumo de drogas, el cual es un predictor de conductas sexuales riesgosas (Bailey, Pollock, Martin, y Lynch, 1999, citado por Pantin, 2004), es influenciado no sólo por el contexto en el cual se encuentra inmerso el adolescente actualmente, como es manifiesto en la cohesión familiar o el monitoreo parental (Bogensneider, Wu, Raffaelli, & Tsay, 1998, citado por Pantin, 2004), pero también es influenciado por el grado de apoyo dado a nivel familiar (Barnes, Farrell, y Banerjee, 1995 citado por Pantin, 2004) y conflicto padre – hijo (Duncan, Duncan, Biglan, y Ary, 1998, citado por Patin 2004).

Otro estudio, realizado por Voisin (2002), refiere que los adolescentes hombres, que sienten que tienen una red de apoyo familiar, que les brinda apoyo emocional, reportaron menos conductas sexuales de riesgo.

Según Tinsley, Lees y Sumartojo (2004), la familia puede influenciar las conductas sexuales de los adolescentes, impactando el conocimiento, actitudes y comportamientos frente a esto, de dos maneras, como lo predice la Teoría Familiar de los Sistemas: (a) a través de los procesos familiares o de la dinámica familiar que indirectamente facilita o dificulta la adquisición de conocimientos acerca de las conductas sexuales, las actitudes y técnicas de prevención, o (b) a través de estrategias más directas, como es la comunicación entre padres, hermanos, y adolescentes acerca de los riesgos de la conducta sexual, el sexo y la prevención de enfermedades de transmisión sexual. (Kotchick et al., 2001; Miller et al., 2000; Repetti et al., 2002; Somers y Paulson, 2000; citado por Tinsley, Lees y Sumartojo, 2004).

Por consiguiente, la familia debe enfrentar el desafío de cambios tanto internos y externos, y mantener, al mismo tiempo, su continuidad, apoyando y estimulando el crecimiento de sus miembros, mientras se adapta al cambio. (Minuchin, 1995). En otras palabras, la familia está en condiciones de mantener un equilibrio óptimo cuando regula oportunamente la estabilidad con los procesos de promoción al cambio. (Cusinato, 1992).

Aunque es importante considerar que los factores en juego como las demandas y las expectativas sociofamiliares, multiplican y obstaculizan el proceso de adaptación. (López, 2000).

Partiendo de lo anterior, es importante tener en cuenta variables como el contexto interpersonal en el que se mueve el adolescente, el vínculo afectivo establecido con los

padres y la percepción que los padres tienen hacia los adolescentes, son predictoras de múltiples comportamientos de riesgo, como es el consumo de alcohol, tabaco, marihuana y el inicio temprano de la actividad sexual. (Resnick et al., 1997; citado por Williams, Holmbeck y Greenley, 2002).

Numerosos estudios han encontrado que los "problemas" de conducta, como el alcohol, el consumo de marihuana y cigarrillo; la conducta sexual temprana y la conducta delictiva, están correlacionados positivamente. (Donovan y Jessor, et. Al., 1985; citado por Resnicow, Ross - Gaddy y Vaughan, 1995).

Factores tales como el estrés del ambiente de trabajo, y falta de apoyo social, pueden conllevar a que los padres estén menos involucradas en la vida del adolescente (Dumas & Wahler, 1983, citado por Pantin, 2004).

Se considera además que factores como la psicopatología de los padres, el abuso de sustancias y la violencia intrafamiliar se correlacionan con problemas comportamentales en los adolescentes. (Fauber and Long's 1991 citado Emery, 1992).

Así mismo, Forehand (1998) refiere que existe una relación entre los estresores familiares, como pueden ser, el divorcio o el conflicto parental, y el nivel de adaptación psicosocial, en el adolescente. Frick (1992), citando a Hetherington y Martin, 1986, establece que la conducta de los adolescentes se encuentra influenciada por las funciones parentales y familiares, jugando un papel y rol principal. Refiere a su vez, que son dos los factores de riesgo principales que conllevan a que los adolescentes inicien conductas inapropiadas, como se explicó anteriormente; la psicopatología de alguno de los padres, y los aspectos del comportamientos parental. (Frick, 1992).

Se puede observar que la negligencia familiar (Millar – Perrin y Perrin, 1999, citado por Locke, 2005) y los problemas de alcohol a nivel parental (Jung, 2001 citado por Locke 2005) son factores de riesgo en los adolescentes frente a conductas sexuales y adquisición de SIDA. (Locke, 2005)

De la misma manera, se observa como el conflicto marital está asociado estrechamente con el riesgo en los adolescentes de presentar dificultades en la adaptación. (Emery, 1982; Grych & Fincham, 1990; citado por Cummings, 2002).

Así por ejemplo, algunos estudios indican que los efectos que tiene el conflicto marital en los adolescentes se basa en la percepción de lo que es el conflicto, más que en el por qué se inició el conflicto, repercutiendo en las reacciones mismas del adolescente, sus evaluaciones cognitivas y sus comportamientos de modelamiento conflictivos luego de observar el conflicto en sus padres frecuentemente. (Crockenberg & Forgays, et. al., 1996; citado por Cummings, 2002).

Por otro lado, Laursen (1994) enfatiza el significado que tienen los desacuerdos en las relaciones de padres y adolescentes, que conllevan a conflictos más intensos y frecuentes que en otras relaciones con otras personas fuera del sistema familiar, establecidas por los adolescentes.

De la misma manera, en esta etapa, definida como una etapa de rebelión (Baker y Caspi, 2002); los padres, pueden llegar a sentir que pierden el control y la influencia en las conductas sanas frente a los adolescentes. (Baker y Caspi, 2002). Se da un incremento temporal frente al conflicto familiar, particularmente acerca de temas relacionados con la autonomía y el control, durante la adolescencia. (Buchanan, Eccles, y Becker, et. Al., 1992; citado por Eccles, Buchanan, Reuman, Flanagan, Mac Iver, 1993).

Resnick (1997), refiere que la conexión y el vínculo afectivo establecido con los padres, influye más en los comportamientos de riesgo en el adolescente, que la constante supervisión de los padres en el mismo. (Resnick et al. 1997; citado por Williams, Holmbeck y Greenley, 2002)

Por ejemplo, se observa, en un estudio realizado por Frick (1992), que los adolescentes que presentan conductas sexuales riesgosas, han reportado una sobreprotección por parte de sus padres y bajo nivel de afecto por parte de los mismos, que un grupo de adolescentes que no presenta conductas sexuales riesgosas.

De esta manera, se ha observado que el conflicto entre los padres, produce comportamientos, pensamientos, sentimientos y respuestas psicofisiológicas en los adolescentes. (Cummings, 1987; Emery, 1982, 1988; Grych y Fincham, 1990, citado por Emery, 1992).

Debe existir un esfuerzo por parte de los padres por mostrar aprobación y encontrar suficiente objetividad como para contemplar al hijo como un ser humano, cargado de atributos humanos. (Rice, 1999).

La mayoría de los adolescentes necesita una gran cantidad de amor y demostración de afecto por parte de los padres. (Barber y Thomas, 1986, citado por Rice, 1999).

En el entorno familiar, el apoyo familiar hacia el adolescente (Crosby et al. 2001; Rodgers, 1999, citado por Pantin, 2004), los patrones de comunicación establecidos en la relación padre – adolescente (O’Sullivan, Jaramillo, Moreau, y Meyer – Bahlburg, 1999, citado por Pantin, 2004), la comunicación relacionada al sexo entre padre – adolescente (Whitaker y Millar, 2000, citado por Pantin, 2004), y la conexión y cohesión padre – adolescente (B. Millar, 2002, citado por Pantin, 2004) son factores de protección principales hacia una conducta sexual de riesgo.

Este apoyo positivo de los padres, está asociado con las estrechas relaciones que se tiene con los adolescentes, con una alta autoestima, con el éxito académico y con un desarrollo moral avanzado. (Argyle y Henderson, 1985; citado por Rice, 1999).

Así mismo, Perrino y sus colegas (2000), citado por Tinsley, Lees y Sumartojo, (2004), sugieren que cuando los adolescentes experimentan relaciones positivas familiares, incluyendo altos niveles de apoyo y cohesión entre sus miembros, serán más propensos a percibir a sus familias como referentes del comportamiento sano. (Tinsley, Lees y Sumartojo, 2004).

Por otra parte, Sroufe (1991), refiere que la aceptación positiva, la emocionalidad negativa y otros aspectos del clima emocional familiar (Bell y Bell, 1983; Goldstein, 1990, citado por Sroufe) y su funcionalidad, como son, la promoción de la individualidad y la importancia de relacionarse con los demás, son factores de protección frente a la adaptación del adolescente. (e.g., Cooper, Grotevant, & Condon, 1983, citado por Sroufe, 1991).

En otras palabras, Bussell (1999), ha demostrado que las interacciones tempranas de los niños y posteriormente las del adolescente, con los padres, se interiorizan en un modelo de lo que es el self en relación así mismo, con los otros, que luego se traslada en un comportamiento social, incluyendo las relaciones con personas de otros subsistemas. Por lo tanto, el tipo de ambiente que el adolescente experimenta, es el resultado de una larga historia entre la interacción padre – hijo, que involucra tanto las características del padre, como las del hijo, moldeando así la conducta del adolescente. (Rowe, 1983, citado por Bussell, 1999).

En síntesis, los diferentes autores antes mencionados, plantean que al observar los cambios por los cuales atraviesa el adolescente y simultáneamente el sistema familiar; se debe tener presente la importancia de un equilibrio, el cual se logra apoyando al

adolescente mientras se adaptan a los cambios mutuamente, pues según refieren los autores, el no tener presente el vínculo y apoyo de los padres, serán factores de riesgo frente a las conductas sexuales. Partiendo de lo anterior, los autores plantean que las conductas sexuales son influenciadas por condiciones dadas en el entorno social del adolescente, especialmente las más cercanas a él como son la comunicación con los padres, la cohesión familiar y estilos parentales consistentes. Por lo tanto, a continuación se describirá la importancia de éstos factores y su influencia en la conducta sexual de riesgo del adolescente.

El Adolescente inmerso en el Sistema Familiar: Influencia de la Comunicación y Roles Parentales.

Según Bomar y Sabatelli (1996), citados por Rice (1999) los adolescentes necesitan que sus padres sean tolerantes con la individualidad, la intimidad y las diferencias interpersonales en la familia. (Rice, 1999).

Para ello es esencial la comunicación. En palabras de Masselam, Marcus y Stunkard, (1990), citados por Rice (1999) la comunicación es una llave para las relaciones armoniosas padres – jóvenes. (Rice, 1999).

Por ejemplo, en un estudio realizado por Sigelman (1993), refiere la importancia de la comunicación de padre – adolescente en relación al riesgo de conductas sexuales en los adolescentes; encontrando que existía una relación muy estrecha entre los mitos que los padres tienen frente a la adquisición de enfermedades sexuales y la aprobación de los hijos frente a los mismos mitos, en familias que mantienen patrones de comunicación sanos. (Sigelman, 1993, citado por Schiff, 2003).

Aunque, por otro lado, es esencial tener en cuenta que la comunicación con los padres se deteriora hasta cierto punto durante la adolescencia. (Rice, 1999).

Los adolescentes refieren dar menos información a sus padres y en ocasiones la comunicación con ellos se hace difícil. (Beaumont, 1996, citado por Rice, 1999).

Según Rice (1999), hay padres que son completamente insensibles con los sentimientos y estados de humor de sus hijos adolescentes, no se percatan de lo que sienten.

Según Herman (1992), la dificultad entre hablar y no hablar constituye la dialéctica central del conflicto. (Herman, 1992; citado por Penn, *Sistemas Familiares y Otros Sistemas Humanos*, 2001).

En palabras de Kagan y Schneider (1987), es importante tener presente la empatía, como una sensibilidad afectiva hacia los otros, la capacidad para compartir y comunicar las experiencias de otra persona y las emociones asociadas a ellas. (Kagan y Schneider, 1987; citado por Rice, 1999)

Se encontró en una investigación realizada por Leland y Barth (1993), que los adolescentes que hablan con sus padres acerca del sexo, reportaron menor actividad y experiencia sexual, menores casos de embarazo, y mayores conductas preventivas frente a las enfermedades de transmisión sexual, teniendo en cuenta la importancia del uso de preservativos. (Leland y Barth, 1993; citado por Tinsley, Lees y Sumartojo, 2004).

Frente a esto, ciertos estudios sugieren que las madres, más que los padres, tienden a (a) reconocer y aceptar las opiniones de los adolescentes acerca de temas relacionados con el sexo, (b) inician y se comprometen en las conversaciones, y (c) tienden a escuchar más las intimidades de los adolescentes acerca del sexo. (Feldman y Rosenthal, 2000; Soller & Callan, 1990; citado por Tinsley, Lees y Sumartojo, 2004).

Según Greene (1990), citado por Rice (1999) la mayoría de los adolescentes dice tener más dificultades para llevarse bien con su padre que con su madre; en consecuencia, su madre ejerce más influencia sobre ellos. (Rice, 1999).

En diversos estudios (Dilorio, Nelly y Hockenberry – Eaton, 1999; Crosby et al., 2001; Stone e Ingham, 2002; Tannenbaum, 2002; citado por Sánchez y Muñoz, 2005), señalan el efecto protector que unas relaciones familiares cálidas y una comunicación familiar sobre la sexualidad, tienen sobre la adopción de conductas sexuales de riesgo. (Sánchez y Muñoz, 2005).

El incremento en la comunicación entre padres y adolescentes, y el apoyo familiar, podrán ser factores de protección en el adolescente frente al inicio de conductas sexuales riesgosas. (Kotchick, Dorsey, Millar y Forehand, 1999; O’Sullivan et al., 1999, citado Pantin, 2004).

Se ha demostrado que la efectividad de discusiones realizadas entre padres y adolescentes sobre el sexo, se maximiza si la cohesión a nivel familiar, apoyo, y comunicación están previamente establecidas. (Rodgers, 1999, citado por Pantin, 2004).

La cohesión, entendiéndola, según Masselam, Marcus y Stunkard, 1990; Papini, Sebby y Clark, 1989; Wentzel y Feldman, (1996), citado por Rice (1999), como el grado en que los miembros de la familia están conectados o separados de su familia, ésto representa la unión familiar. (Jackson, Dunham y Kidwell, 1990; citado por Rice, 1999).

Es de fundamental importancia la cohesión familiar para evitar las conductas y actitudes riesgosas (Reiss, 1981; citado por Tinsley, Lees y Sumartojo, 2004), pues es esencial ver al sistema familiar como sistemas sociales, en los cuales los miembros del mismo interactúan, estableciendo vínculos, llevando a cabo los objetivos individuales y

familiares, y manteniendo un equilibrio respecto a la salud individual y a la familia como grupo. (Venters, 1992; citado por Tinsley, Lees y Sumartojo, 2004).

Es importante tener en cuenta que la interacción familiar es de doble vía, en la que los comportamientos de los padres influyen y son influenciados por los comportamientos de los adolescentes. (Patterson, 1982; Vuchinich, Bank, y Patterson, 1992; citado por Neiderhiser, 1999). Esto es llamado, según Mussen (1990), citado por Arnett (2000), como un efecto bidireccional entre padres y adolescentes.

Es esencial tener presente que el modificar la conducta de los padres es una manera de cambiar los comportamientos y percepciones frente a la conducta sexual del adolescente. (Fauber and Long, 1991, citado por Emery, 1992). Porque así como las percepciones del adolescente y conductas, los comportamientos de los padres, son determinados por el contexto, así por ejemplo, si hay problemas maritales combinados con otros factores estresantes fuera del sistema familiar, será difícil modificar las conductas parentales y por ende las conductas de los adolescentes, interactuando unas con otras. (Emery, 1992).

De esta manera, es esencial tener presente que las funciones parentales involucradas son entonces, más que la educación y la formación, el diálogo y la competencia en el campo de los intercambios, de las transacciones comunicacionales. (Shmit, G. y Wawrzynick, M., 2000).

En síntesis, los autores argumentan que aunque la comunicación se deteriora en cierto sentido en la adolescencia, sobretodo en la relación con los padres; es importante entender que la comunicación sana, consistente, sensible y empática hacia las opiniones del otro permitirá ser un factor de protección en los adolescentes frente al inicio de conductas sexuales de riesgo.

Además de la comunicación, es importante el establecimiento de roles y estilos parentales. Silk (2004), enfatiza en el impacto que tienen los estilos parentales en el desarrollo y conducta sexual del adolescente; entendiendo los estilos parentales como una constelación de actitudes hacia el adolescente, que son comunicadas a éste, y que tomados conjuntamente, crean un clima emocional en el que los comportamientos de los padres son expresados (Darling, 1993), por ejemplo, los estilos coercivos y hostiles parentales conllevan a conductas antisociales y de riesgo en los adolescentes. (Patterson, Reid, y Dishion, 1992, citado por Silk 2004).

El pobre rol parental y difuso, va a conllevar a conductas inapropiadas en los niños y posteriormente en los adolescentes. (Lebow y Gurman, 1998).

Los roles parentales ambivalentes e inconsistentes, se han relacionado con un incremento en las conductas sexuales de riesgo de los adolescentes, que a su vez, se ha visto asociado con el incremento de la agresión hacia la pareja, en la adolescencia tardía. (Capaldi & Clark, 1998; citado por Wu Shortt, Capaldi, Dishion, Owen, 2003).

Frente a la estructura familiar – una figura parental comparado con dos figuras parentales en el sistema familiar -, se ha encontrado que generan consecuencia relacionadas a la frecuencia de actividad sexual y la edad de la primera relación sexual de 13 a 18 años de edad en los adolescentes. (Kotchick et al., 2001; Young, Jensen, Olsen, y Cundick, 1991; citado por Tinsley, Lees y Sumartojo, 2004).

De esta manera, el que exista un solo padre en el hogar, se relacionará más estrechamente en propiciar conductas riesgosas en los adolescentes, como el consumo de drogas, alcohol y conductas sexuales tempranas. (Voisin, 2002)

Así mismo, se ha encontrado que hay una relación entre los conflictos padres – adolescentes y el comportamiento del adolescente, resaltando entonces que una disciplina y

rol parental inconsistente y fuerte, está asociado con conductas de alto riesgo (Loeber y Dishion, 1983; Patterson, DeBaryshe, y Ramsey, 1989; citado por Neiderhiser, 1999); como también, relaciones afectivas inseguras entre padres y adolescentes, incluyendo el rechazo parental, conllevan a conflictos internos en el adolescente. (Rubin, Hymel, Mills, y Rose – Krasnor, 1991; citado por Neiderhiser, 1999).

Por otro lado, Tinsley, Lees y Sumartojo, (2004), encontraron que los adolescentes que provenían de una estructura familiar compuesta por dos figuras parentales, tenían menor actividad sexual y su primera relación era tardía con relación a los adolescentes que provenían de estructuras familiares compuestas por una figura parental.

Para Baumrind (1968), el rol parental sano, es el que ayudará al adolescente a mantener conductas sociales sanas de acuerdo a las demandas de los demás, mientras que se mantiene una integridad personal. (Baumrind, 1968; citado por Darling, 1993).

En síntesis, algunas variables de la familia se han relacionado estrechamente con la conducta de riesgo del adolescente, como son el conflicto y la inconsistencia parental, la ausencia de supervisión parental, la ausencia de rol paternos, las relaciones difusas al interior del sistema familiar, las relaciones coercitivas de padre - hijo, y el consumo de alcohol y drogas en los padres. (Amato, 1987; Biglan et al. , 1990; citado por Fisher y Feldman, 1998). Además, los autores anteriormente mencionado, expresan la importancia que tienen los roles parentales consistentes y claros en el adolescente, lo cual permitirá disminuir el riesgo de la conducta sexual en el mismo, pues el adolescente mantendrá más conductas sociales sanas permitiendo su integridad personal. Partiendo de lo anterior, es esencial conocer las percepciones que los adolescentes tienen sobre sus padres y viceversa; para así poder entender la relevancia del apoyo familiar emocional en todo el sistema.

Relaciones Padres - Adolescentes y Apoyo Emocional

En un estudio realizado por Callan & Noller (1986); citado por Noller y Callan (1988), encontraron que los adolescentes tienden a ver las interacciones de los miembros de su familia de una forma más negativa que lo que sus padres la ven. Así mismo, mientras que los padres intentan maximizar las similitudes que tienen con sus hijos, los adolescentes tienden a minimizarlas, posiblemente por ese sentido de autonomía e independencia que buscan en esta etapa. (Bengtson & Troll, 1978; citado por Noller y Callan, 1988).

Los padres tienden a percibir sus familias más cercanas, comprensibles y cariñosas, más adaptables frente al estrés, y menos problemáticas, que lo que sus hijos adolescentes perciben. (Lerner & Knapp, 1975; Noller & Callan, 1986; Olson et al. , 1983; citado por Noller y Callan (1988).

Mientras que los padres suelen sobreestimar lo positivo de las interacciones y relaciones en el interior del sistema familiar, los adolescentes tienden a subestimar las características negativas de su familiar, adoptando un punto de vista de observador externo al sistema (Olson et al. , 1983; citado por Noller y Callan, 1988).

Los adolescentes saben que importan a sus padres por el interés que muestran por ellos, por su voluntad de mantenerse a su lado y ayudarles cuando lo necesitan (Amato, 1990; Gecas y Sep, 1990; Northman, 1985; citado por Rice, 1999).

Para que el apoyo familiar influya en las conductas de riesgo en los adolescentes, los adolescentes deberán percibir ese apoyo como adecuado, satisfactorio y congruente con sus propios objetivos y metas personales. (Voisin, 2002).

Se ha argumentado que, basado en el poder emocional y la consistencia de los lazos afectivos establecidos en la familia, ésta muestra el contexto a través del tiempo, en el cual se observan los factores que influyen la conducta sana. (Fisher y Lieberman, 1996; citado por Fisher y Feldman, 1998).

Siguiendo la misma línea, Mechanic (1983), citado por Fisher y Feldman (1998), refiere que los comportamientos relacionados con la salud que se practican durante la adolescencia, tienen unas consecuencias a largo plazo para los adultos jóvenes; así por ejemplo, la manera como el adolescente responde a las demandas del ambiente, responderá similar frente a las demandas futuras en la adultez.

Frente a esto, Janz & Becker (1984), citados por Kershaw (2003), plantean que las personas que se perciben a sí mismas con riesgo frente a las conductas que realicen, son más propicias a reducir estas conductas que las personas que no perciben riesgos para sus propias vidas. (Kershaw, 2003).

Por lo tanto, Doherty (1992) ha sugerido que las familias son participantes inherentes e inevitables en la prevención y tratamiento de enfermedades y problemas de salud de los adolescentes, y son la fuente primordial de los patrones de conducta sanos establecidos en el sistema. (Doherty, 1992; citado por Tinsley, Lees y Sumartojo, 2004).

Algunos estudios sugieren que no es la configuración familiar lo que determina la efectividad del funcionamiento familiar y el bienestar psicológico de los adolescentes, sino el estilo de relación parental (McFarlane, Bellissimo & Norman, 1995; citado por Valdés, 2003) y los conflictos de la pareja previos al divorcio (Kelly, 2000; citado por Valdés, 2003).

Basado en que las transiciones del desarrollo del adolescente, son marcadas por un incremento sustancial frente a la variabilidad de la estructura, (e. g. ,Ford & Lerner, 1992; Lewis, Lamey, & Douglas, 1999;Thelen & Ulrich, 1991; citado por Granic, Hollenstein, Dishion, Patterson, 2003), algunas investigaciones han sugerido que las relaciones familiares, en la adolescencia, deben tender a reorganizarse, en donde los roles y las responsabilidades se renegocien y las relaciones se reagrupen para representar un balance más equitativo de poder (Collins, 1992;Hartup, 1989;Steinberg, 1990;Youniss & Smollar, 1985; citado por Granic, Hollenstein, Dishion, Patterson, 2003).

Las intervenciones en este sentido, deben apropiarse un mayor grado de sensibilidad cultural, y al mismo tiempo, mantener leyes que expliquen e informen la importancia de las conductas sexuales apropiadas (Szapocznik, 1995, citado por Locke, 2005). Dado que, como explica Maturana (1978), los seres vivos cambian no sólo en correspondencia a sus semejantes, sino también en relación a su ambiente; ésto significa definir la adaptación como una deriva que implica la conservación de la propia organización, congruente con el ambiente. (Maturana, 1978; citado por Aguayo, Foschini y Zambianchi; 2004).

En síntesis, los autores anteriormente mencionados plantean que, partiendo de la base de que en la etapa de la adolescencia se da una búsqueda por la autonomía e independencia, los adolescentes suelen minimizar las similitudes que tienen con sus padres y sobrestiman las características negativas del sistema familiar, mientras que los padres subestiman estas características y maximizan las similitudes que tienen con sus hijos. Es importante entender estas diferencias para que el apoyo emocional familiar frente a los adolescentes, sea más congruente con las percepciones que ellos tienen sobre sí mismos - partiendo de esa búsqueda de autonomía e independencia - , y según los autores, se puedan

negociar los roles y las responsabilidades con el fin de adaptarse a los nuevos cambios que atraviesa el sistema, y de esta manera, poder reconocer la importancia de todo el sistema en pos a un bienestar personal y disminución de las conductas de riesgo. Por otro lado, como se explicó al principio del artículo, los padres y los pares constituyen las relaciones más cercanas del adolescente y son por las cuales él conoce y explora el mundo en el que se encuentra inmerso (Laursen, 1994). Por lo tanto, en el siguiente aparte, se explicará la importancia de la influencia de los pares en el adolescente frente a las conductas sexuales de riesgo.

Influencia del Grupo de Pares en el Adolescente

Los pares, como un sistema de relación, son un grupo que se percibe importante desde el inicio de la vida adolescente. (Brown, 1987). Aunque los padres son la influencia más grande en la vida y planes del adolescente a largo plazo, los pares son la influencia más importante en los comportamientos del adolescente del día a día. (Steinberg, 1992)

Así mismo, Collins (2000), refiere que no solamente los pares influyen la conducta diaria del adolescente sino sus percepciones actuales; mientras que los rasgos de la personalidad y valores son influenciados por las relaciones del adolescente con sus padres y son más duraderos.

Se ha demostrado que los padres tienen mayor influencia que los pares, en las decisiones de los adolescentes hacia el empezar una conducta de riesgo, pero los pares tienen mayor influencia que los padres hacia el apoyo de continuar la exhibición de la conducta riesgosa, con el tiempo. (Tremblay, Masse, Vitaro, y Dobkin, 1995; citado por Fisher y Feldman, 1998).

En un estudio realizado por Tannenbaum (2002), citado por Sánchez y Muñoz (2005), las adolescentes más jóvenes (12 – 15) identificaban a los padres como fuente principal de información sexual, mientras que los mayores (16 – 19) señalaban a sus iguales. (Sánchez y Muñoz, 2005).

Evidenciando a su vez que, durante la adolescencia, se da un decremento en el tiempo supervisado de los padres hacia sus relaciones con los pares y amigos (Larson & Richards, 1991; citado por Wu Shortt, Capaldi, Dishion, Owen, 2003), lo cual genera un incremento en la susceptibilidad por parte de los adolescentes hacia la influencia de los pares y presión social (Steinberg & Silverberg, 1986; citado por Wu Shortt, Capaldi, Dishion, Owen, 2003). Encontrando además, una mayor aparente afinidad con el grupo de pares. (Chethuan, 1990; citado por Morales, M. y Isaza, J., 1996).

Los adolescentes parecen distanciarse de sus padres, y simultáneamente orientarse hacia sus pares.(Fuligni & Eccles, 1993; citado por Wu Shortt, Capaldi, Dishion, Owen, 2003), reportando que las relaciones de amistad son las más satisfactorias de todas las relaciones. (Buhrmester & Furman, 1987; citado por Wu Shortt, Capaldi, Dishion, Owen, 2003).

Por otro lado, los conflictos de los padres con los adolescentes, conllevan a que ellos pasen la mayoría del tiempo con sus pares y miembros externos al sistema familiar. (Laursen, 1994). La aceptación en el grupo y la buena opinión por parte de los compañeros, siendo éstos, el punto de referencia del adolescente, representan lo más importante en el mundo para el mismo. (Martínez, 2000).

La influencia del grupo de iguales puede ser positiva, por ejemplo, en situaciones en que los compañeros tratan de evitar que uno de ellos se implique en conductas indeseables,

o cuando promueven la participación en actividades deportivas o académicas, pero también puede ser negativa (presión de grupo), cuando se trata de involucrar al compañero en conductas problemáticas o antisociales. (Berndt, 1996, citado por Sánchez y Muñoz, 2005).

Uno de los cambios más notables del desarrollo, posiblemente el más importante frente a conducir a comportamientos riesgosos, es la percepción del adolescente de creer que es el mayor físicamente, en comparación a su grupo de pares. La percepción de parecer mayor, se ha relacionado con el uso de cigarrillo, alcohol y marihuana, como también la iniciación temprana de actividad sexual. (Resnick et al., 1997, citado por Williams, Holmbeck y Greenley, 2002)

Así mismo, se puede observar, según Collins (2000), que los adolescentes difieren frente a la susceptibilidad de la influencia de los pares, dependiendo esta susceptibilidad de la calidad de la relación padre – adolescente.

Los adolescentes son muy sensibles a percibir los mensajes de sus iguales por medio de códigos que sólo ellos entienden. Captan los sentimientos, necesidades y motivaciones de los otros y los identifican como propios. (Martínez, 2000).

El grupo de pares, influencia al adolescente en formar una identidad, durante este período, el afiliarse a un grupo de pares y desarrollar un sentido de pertenencia, es esencial, para mantener un autoconcepto positivo sobre sí mismo. (Brown, 1987).

Según Martínez (2000), el grupo también se convierte en el escenario para actuar sin inhibiciones.

En el grupo, como campo de prueba, el adolescente intenta probarse a sí mismo. (Martínez, 2000).

Conectando lo anterior, el concepto de presión social, se refiere a la percepción del sujeto sobre la actitud que las personas relevantes para él tienen hacia la conducta en cuestión. Normalmente estas personas suelen ser los pares. (Sánchez y Muñoz, 2005)

Así por ejemplo, tanto la intención como las actitudes hacia el uso del preservativo aparecen estrechamente relacionadas con la presión social a favor o en contra de dicha conducta. (Bosompra, 2001; Ross y McLaws, 1992; Sánchez, 2001; Trafimov, 1994; citado por Sánchez y Muñoz, 2005).

En el contexto de pares, la actividad sexual con pares (K. Millar et al. 2000, citado por Pantin, 2004), y actitudes publicitarias frente al acto sexual (Marin, Coyle, Gomez, Carvajal, & Kirby, 2000, citado por Patin, 2004), están asociados a las conductas sexuales de riesgo.

Por otro lado, los adolescentes que mantienen relaciones estables y duraderas con sus pares y apoyo con miembros externos al sistema familiar, pueden estar protegidos de los efectos negativos que se presentan al interior del sistema familiar conflictivo. (Criss, Pettit, Bates, Dodge, y Lapp, 2000; Rutter, 1979; citado por Silk, 2004).

Así mismo, Brown (1986), refiere que las presiones en las conductas que los pares ejercen sobre el adolescente, pueden reflejar los esfuerzos de los pares a preparar al adolescentes a asumir roles de adulto.

En síntesis, los autores expresan que, teniendo en cuenta que los pares son la influencia más importante en los comportamientos del día a día del adolescente, encontrando una mayor aparente afinidad con éste, el adolescente encuentra un espacio para actuar sin inhibiciones, probándose a sí mismo constantemente; lo cual conllevaría a un riesgo frente a las conductas sexuales del adolescente, si se encuentra presión social del grupo de pares; pero de lo contrario, los autores refieren que el grupo de pares puede

conllevar a una influencia positiva en el adolescente, promoviendo conductas sanas y por consiguiente hacia la preparación para poder asumir roles de adulto.

A continuación y para finalizar el artículo presente, se describirán algunas diferencias culturales encontradas por diversas investigaciones frente al adolescente, las conductas sexuales de riesgo y el sistema familiar.

Algunas Diferencias Culturales

Parece ser que los padres son la fuente de influencia más grandes en los adolescentes de culturas hispánicas y blancas, a diferencia que las asia – americanas o áfrica – americanas. (Brown, Steinberg, Mounts, y Philipp, 1990, citado por Steinberg, 1992).

Por otro lado, la población hispánica, el grupo más pequeño de los Estados Unidos, parece ser la población con mayor riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual por el alto grado de conductas sexuales sin protección entre los adolescentes. (Pantin, 2005).

Con la población latina, los adolescentes hombres mantienen un nivel más alto de riesgo frente a las conductas sexuales, constituyendo un 80% de los casos que recaen en enfermedades sexuales y embarazos no deseados (Locke, 2005). De la misma manera, se perciben a sí mismos como seres sexuales (Burgos y Diaz Perez, 1986, citado por Locke, 2005).

Frente a las mujeres adolescentes, en las poblaciones latinas, son percibidas como un ideal en el que ellas no deben saber acerca del sexo y por lo tanto es inapropiado para ellas tratar temas como las enfermedades de transmisión sexual o el uso de condón (Pavich, 1986; citado por Newcomb, Locke y Goodyear; 2003).

Por otra parte, para los adolescentes latinos, tanto hombres como mujeres, la familia es un agente socializador grande (Christopher, Johnson, & Roosa, 1993; Garcia-Preto, 1996; Triandis, Marín, Hui, Lisansky, & Ottati, 1984; citado por Lefkowitz, Romo, Corona, Au, Sigman, 2000). Se enfatiza la importancia de la devoción familiar y la cercanía de sus miembros, a través de la lealtad hacia la misma, por encima de cualquier necesidad (Christopher et al. , 1993; Garcia-Preto, 1996; citado por Lefkowitz, Romo, Corona, Au, Sigman, 2000). Los adolescentes latinos, a diferencia que los adolescentes europeos americanos, reportaron que sus madres son los individuos con los cuales se sienten más cercanos y los que más desean complacer (Becerra & de Anda, 1984; citado por Lefkowitz, Romo, Corona, Au, Sigman, 2000)).

Parece ser que los adolescentes latinos, tienen relaciones afectivas más cercanas con las madres que con los padres (Hines, Garcia – Preto, McGoldrick, Almeida, y Weltman, 1992; citado por Voisin, 2002). Parece que la madre es la fuente principal frente a la educación y es la responsable del desarrollo moral y espiritual del sistema familiar. (Voisin, 2002). Mientras que el padre, juega un papel menos significativo en el cuidado y desarrollo moral en los niños y posteriormente en los adolescentes. (Stevens, 1973; citado por Voisin, 2002).

Conclusiones

Se observa que, frente a los cambios que experimenta el adolescente, tanto a nivel biológico, social y psicológico; no sólo éste sino todo el sistema familiar se ve afectado para adaptarse a estos cambios, puesto que como expresó Minuchin (1995), el comportamiento de un individuo, afecta a todo el sistema, como un todo.

De esta manera, teniendo en cuenta que las conductas sexuales de riesgo en los adolescentes puede conllevar a consecuencias negativas, como el embarazo no deseado y el riesgo de la transmisión de enfermedades (Raffaelli, 2003); es importante que el sistema familiar sirva de apoyo para los adolescentes, fomentando una comunicación sana, unos roles parentales claros y consistentes, un vínculo afectivo cercano y apoyo emocional familiar.

Por otra parte, es esencial observar las relaciones del adolescente con los pares, siendo éste un grupo que influirá en el adolescente hacia la toma de decisión frente a la conducta sexual de riesgo.

Por último, es importante tener en cuenta que, las interacciones de los adolescentes con sus padres han sido poco estudiadas, en comparación con otras edades, a pesar de la gran cantidad de teoría que refleja la importancia que tiene esta etapa familiar. (Steinberg (1981) citado por Noller y Callan, 1988).

Frente a la teoría e investigaciones realizadas respecto a la influencia que tiene el impacto de la familia sobre las conductas sexuales de riesgo en los adolescentes, se ha destacado que el sistema familiar juega un papel fundamental en el desarrollo de conductas sanas en el mismo, pero se ha dejado a un lado la importancia de poder intervenir y concientizar a todo el sistema familiar de los riesgos de las conductas sexuales del adolescente.

Por lo tanto, y frente a lo investigado, se hace necesario la realización de programas de promoción, en un llamado de alerta hacia los padres, para lograr su participación, en donde se identifiquen las creencias, valores y actitudes del sistema familiar, con el fin de

involucrar a los padres, creando un estado de conciencia de la importancia e influencia que tiene el sistema familiar en las conductas sanas de los adolescentes.

Referencias

Aguayo, J., Foschini, V., Zambianchi, M. (2004). Sida: Tratamiento Familiar. *Revista Perspectivas Sistémicas*. (pp. 6 – 7). Año. 15. No. 80.

Arnett, J.J. (2001). Family Relationships, Friends and Peers. *Adolescence and Emerging Adulthood*. (pp. 186, 188 – 207, 234 - 236). New Jersey, USA. Prentice Hall Inc.

Baker, L y Caspi, A. (2002). *Rebellious Teens? Genetic and Environmental Influences on the Social Attitudes of Adolescents*. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.83, No. 6, 1392 – 1408.

Brown, B.B. (1986). *Perceptions of Peer Pressure, Peer Conformity Dispositions, and Self – Reported Behavior Among Adolescents*. Tomado el 23 de Abril de 2005, de <http://web23.epnet.com/>

Brown, B.B. (1987). *Peer – Group Affiliation and Adolescent Self – Esteem: An integration of Ego – Identity and Symbolic – Interaction Theories*. Tomado el 23 de Abril de 2005, de <http://web23.epnet.com/>

Bussell, D.A. (1999). *Adolescents’ Relationships To Siblings and Mothers: A Multivariate Genetic Analysis*. Tomado el 4 de Mayo de 2005, de <http://web9.epnet.com/>

Carrillo, D., Maldonado, P., Saldarriaga, A., Vega, F., y Díaz, C. (2004). Patrones de Apego en Familias de Tres Generaciones. *Revista Latinoamericana de Psicología*. (pp.412 – 420). No. 36.

Collins, W.A. (2000). *Contemporary Research on Parenting: The Case for Nature and Nurture*. Tomado el 11 de Abril de 2005, de <http://web9.epnet.com/>

Cummings, E.M. (2002). *Children's Responses to Mothers' and Fathers' Emotionality and Tactics in Marital Conflict in the Home*. Tomado el 16 de Mayo de 2005, de <http://web14.epnet.com/>

Cusinato, M. (1992). La Salud Familiar. *Psicología de las Relaciones Familiares*. (pp. 341 – 382). Barcelona. Editorial Herder.

Darling, N. (1993). *Parenting Style as Context: An Integrative Model*. Tomado el 6 de Mayo de 2005, de <http://web9.epnet.com/>

Eccles, J.S., Buchanan, C.M., Reuman, D., Flanagan, C., Mac Iver, D. (1993). *Development During Adolescence: The Impact of Stage-Environment Fit on Young Adolescents' Experiences in Schools and in Families*. Tomado el 21 de Mayo de 2005, de <http://web14.epnet.com/>

Emery, R.E. (1992). *Parenting in Context: Systemic Thinking About Parental Conflict and Its Influence on Children*. Tomado el 20 de Abril de 2005, de <http://web23.epnet.com/>

Fisher, L., Feldman, S.S. (1998). *Familial Antecedents of Young Adult Health Risk Behavior: A Longitudinal Study*. Tomado el 19 de Mayo de 2005, de <http://web14.epnet.com/>

Fishman, H.C. (1990). Terapia Familiar: El Tratamiento de Elección para Los Adolescentes. *Tratamiento de Adolescentes con Problemas*. (pp. 13 – 24). Barcelona, España. Ediciones PAIDOS.

Forehand, R. (1998). *The Family Health Project: Psychosocial Adjustment of Children Whose Mothers Are HIV Infected*. Tomado el 23 de Abril de 2005, de <http://web23.epnet.com/>

Frick, P.J. (1992). *Familial Risk Factors to Oppositional Defiant Disorder and Conduct Disorder: Parental Psychopathology and Maternal Parenting*. Tomado el 3 de Mayo de 2005, de <http://web23.epnet.com>

Granic, I., Hollenstein, T., Dishion, T.J., Patterson, G.R. (2003). *Longitudinal Analysis of Flexibility and Reorganization in Early Adolescence: A Dynamic Systems Study of Family Interactions*. Tomado el 20 de Mayo de 2005, de <http://web14.epnet.com/>

Gutiérrez, E.D. (2000). Familia y Adolescencia. *El Adolescente*. (pp. 239 – 253). México. Mc. Grawhill Interamericana Editores.

Kershaw, T.S. (2003). *Misperceived Risk Among Female Adolescents: Social and Psychological Factors Associated With Sexual Risk Accuracy*. Tomado el 10 de Abril de 2005, de <http://web23.epnet.com/>

Laursen, B. (1994). *Interpersonal Conflict During Adolescence*. Tomado el 7 de Abril de 2005, de <http://web9.epnet.com/>

Lebow, L. Y Gurman, A.S. (1998). *Family Systems and Family Psychology*. (pp. 473 – 496). USA. Elsevier Science Ltd.

Lefkowitz, E.S., Romo, L.F., Corona, R., Au, T.K., Sigman, M. (2000) *How Latino American and European American Adolescents Discuss Conflicts, Sexuality, and AIDS With Their Mothers*. Tomado el 23 de Mayo de 2005, de <http://web14.epnet.com/>

Locke, T.F. (2005). *Childhood Experiences and Psychosocial Influences on Risky Sexual Behavior, Condom Use, and HIV Attitudes – Behaviors Among Latino Males*. Tomado el 4 de Abril de 2005, de <http://web23.epnet.com/>

López, M.I. (2000). Desarrollo Psicosexual. *El Adolescente* (pp. 173 – 179).

México. Mc. Grawhill Interamericana Editores.

Martínez, J.L. (2000). El Adolescente y sus Pares. *El Adolescente*. (pp. 218 – 221).

México. Mc. Grawhill Interamericana Editoriales.

Minuchin, S. (1995). Terapia Estructural de la Familia. *Familias y Terapia Familiar* (pp. 27 – 42). Barcelona. Gedisa Editorial.

Morales, M. y Isaza, J. (1996). Creencias, Valores, Actitudes y Conocimientos sobre Sexualidad de un Grupo de Maestros, Padres y Adolescentes en un Área Rural Colombiana. *Revista Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*. Vol 14.

Neiderhiser, J.M. (1999). *Relationships Between Parenting and Adolescent Adjustment Over Time: Genetic and Environmental Contributions*. Tomado el 6 de Mayo de 2005, de <http://web9.epnet.com/>

Newcomb, M.D., Locke, T., Goodyear, R.K. (2003). *Childhood Experiences and Psychosocial Influences on HIV Risk Among Adolescent Latinas in Southern California*. Tomado el 13 de Mayo de 2005, de <http://web30.epnet.com/>

Noller, P., Callan, V.J. (1988). *Understanding Parent-Adolescent Interactions: Perceptions of Family Members and Outsiders*. Tomado el 21 de Mayo de 2005, de <http://web14.epnet.com/>

Pantin, H. (2004). *Ecodevelopmental HIV Prevention Programs for Hispanic Adolescents*. Tomado el 4 de Abril de 2005, de <http://web23.epnet.com/>

Penn, P. (2001). Rompiendo el silencio: trauma, lenguaje y escritura en la enfermedad crónica. *Sistemas Familiares y Otros Sistemas Humanos*. Año 17. No. 2.

Polain – Lorente, A. (1988). Las Depresiones en la Infancia y en la Adolescencia. *Las Depresiones Infantiles*. (pp.41 – 47). Madrid. Ediciones Morato, S.A.

Raffaelli, M. (2003). *Sexual Risk Taking in Adolescence: The Role of Self - Regulation and Attraction to Risk*. Tomado el 9 de Mayo de 2005, de <http://web29.epnet.com/>

Reis, H.T. (2000). *The Relationship Context f Human Behavior and Development*. Tomado el 7 de Mayo de 2005, de <http://web9.epnet.com/>

Resnicow, K., Ross - Gaddy, D., Vaughan, R.D. (1995). *Structure of Problem and Positive Behaviors in African American Youths*. Tomado el 18 de Mayo de 2005, de <http://web14.epnet.com/>

Rice, F.P. (1999). Los Adolescentes y sus Familias. *Adolescencia*. (pp. 325 – 337). España. Prentice Hall Novena Edición.

Sánchez, P. Y Muñoz, C. (2005). Influencia de Padres y Amigos sobre la Actitud Hacia Las Conductas Sexuales. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 37 No. 1.

Schiff, M. (2003). *The Role of Personal Contact With HIV – Infected People in Explaining Urban, African American Preadolescents' Attitudes Toward Peers With HIV/AIDS*. Tomado el 3 de Mayo de 2005, de <http://web23.epnet.com/>

Schmit,G., Wawrzynick, M. (2000). Ser Padre de Adolescentes, Hoy. *Revista Perspectivas Sistémicas*. (pp. 4- 5). Año.13. No. 64.

Silk, J. (2004). *Neighborhood Cohesión as a Buffer Against Hostile Maternal Parenting*. Tomado el 10 de Abril de 2005, de <http://web9.epnet.com/>

Sroufe, J.W. (1991). *Assessment of Parent – Adolescent Relationships: Implications for Adolescent Development*. Tomado el 4 de Mayo de 2005, de <http://web29.epnet.com/>

Steinberg, L. (1992). *Ethnic Differences in Adolescent Achievement: An Ecological Perspective*. Tomado el 7 de Abril de 2005, de <http://web23.epnet.com/>

Tinsley, J., Lees, N., Sumartojo, E. (2004). *Child and Adolescent HIV Risk: Familial and Cultural Perspectives*. Tomado el 10 de Abril de 2005, de <http://web30.epnet.com/>

Valdés, N. (2003). *Bienestar psicológico de los adolescentes en función de la estructura familiar*. Tomado el 21 de Mayo de 2005, de http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art29001

Voisin, D.R. (2002). *Family Ecology and HIV Sexual Risk Behaviors Among African American and Puerto Rican Adolescent Males*. Tomado el 16 de Mayo de 2005, de <http://web30.epnet.com/>

Weiss, S. y Vargas – Trujillo, E. (1990). Conducta Sexual y Reproductiva de Los Adolescentes en America Latina. *Revista Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*. Vol. 8

Williams, P.G., Holmbeck, G.N., Greenley, R.N. (2002). *Adolescent Health Psychology*. Tomado el 15 de Mayo de 2005, de <http://web30.epnet.com/>

Wu Shortt, J., Capaldi, D.M., Dishion, T.J., Owen, L.D. (2003). *The Role of Adolescent Friends, Romantic Partners, and Siblings in the Emergence of the Adult Antisocial Lifestyle*. Tomado el 18 de Mayo de 2005, de <http://web14.epnet.com/>